

PASIÓN POR LA UNIDAD



*Carta a la congregación
con ocasión del jubileo por los 150 años
de la Misión de Oriente*

El icono de San Pedro-San Andrés es el emblema del Centro espiritual abierto en Bucarest por los Asuncionistas en 2011. La imagen de los dos Apóstoles representa este movimiento fraterno que los lanza el uno hacia el otro en un hermoso gesto de comunión que une, dentro de sus diferencias, a Oriente y Occidente. Esto es lo que manifiesta admirablemente el icono “escrito” por Ioan Antonescu, artista ortodoxo de Alba Julia, y su esposa, sobre el modelo del que ofreció el Patriarca Atenágoras I al Papa Pablo VI, en 1964, para marcar el histórico encuentro de ambos en Jerusalén.

PASIÓN POR LA UNIDAD

*Carta a la congregación
con ocasión del jubileo por los 150 años
de la Misión de Oriente*

Carta nº 1 del Superior General

MENSAJE INAUGURAL A LOS HERMANOS Y HERMANAS DE LA MISIÓN DE ORIENTE

La carta *“La pasión de la unidad”* va dirigida a las hermanas, a los hermanos y a los amigos de la Asunción. La Hna. Felicia y yo hemos querido escribir un mensaje común ilustrando así la comunión que existe entre nuestras dos congregaciones para el apostolado en Oriente. Los Agustinos de la Asunción y las Oblatas de la Asunción están estrechamente unidos en pro de la causa del Reino en la Misión de Oriente.

“En este año aniversario nos dirigimos a ustedes, queridos Hermanos Asuncionistas y Hermanas Oblatas que trabajan juntos al servicio del Reino en la Misión de Oriente.

Desde la fundación de nuestras comunidades en Oriente hemos compartido la misma misión, los mismos compromisos y el mismo espíritu: la pasión de la unidad. Nuestra fraternidad y nuestra colaboración son el testimonio de nuestro espíritu de familia y de nuestra solidaridad con las Iglesias locales de ambos ritos y con los pueblos de esos países.

Es una historia marcada por tantos rostros de Asuncionistas y de Oblatas que con su vida de fe, de audacia y de fidelidad han ido escribiendo el Libro de Oro de la Misión de Oriente. Libro que se sigue escribiendo en nuestros días gracias a todos aquéllos y aquéllas que forman actualmente nuestras comunidades de Bulgaria, Grecia, Jerusalén, Rumania, Rusia, Turquía.

Hoy y mañana estamos llamados a tener una visión común de la Misión de Oriente, a movilizarnos y a encauzar nuestros esfuerzos para manifestar de manera profética que es posible la comunión en la humildad y la caridad, más allá de nuestras diversidades. Contamos con la disponibilidad de ustedes para esta misión y con su creatividad como constructores de puentes.

Como hijos e hijas del Padre d'Alzon, ¡somos responsables de nuestro compromiso con la causa de la unidad y del futuro de la Misión de Oriente! Ahora nos corresponde ser nuevos fundadores, ser de hombres y mujeres de comunión a fin de vivir esta aventura con apertura de espíritu, audacia y alegría.”

Hna. Felicia GHIORGHIES o.a.

P. Benoît GRIÈRE a.a.

Queridos hermanos y hermanas,

Ésta es mi primera carta como Superior General. Me entrego a este delicado ejercicio consciente de que he tenido predecesores ilustres que con su estilo y con sus ideas han marcado la vida de nuestra congregación. Me arriesgo pues, con toda humildad, a comunicarles algunas convicciones para apremiarles, si es posible, a llevar todavía más lejos la pasión por la unidad de la Iglesia.

Me dirijo a todos los religiosos pero, junto a ellos, también a nuestras hermanas Oblatas y a nuestros amigos laicos. Hoy día no hay ninguna duda de que formamos una familia y a todos nos conciernen los grandes desafíos apostólicos de la Asunción. Escribiendo también para las hermanas Oblatas y los laicos, quiero manifestar nuestra comunión para el advenimiento del Reino. No podemos actuar nosotros solos.

¿POR QUÉ UNA CARTA SOBRE LA MISIÓN DE ORIENTE?

Para el Asuncionista, el Oriente cristiano es una pasión. El acontecimiento del 150 aniversario podría ser una razón suficiente para redactar una carta, pero pienso que hay que verlo con más amplitud que la mera conmemoración de un pasado glorioso. Comienzo mi generalato con una carta sobre la Misión de Oriente para significar que el Asuncionista es hombre de pasión. La pasión por el Oriente es signo de otra más grande, más dilatada: la pasión por la Iglesia y por el Reino. Somos hombres de comunión y nuestro estilo, nuestra vida y nuestra acción deben estar marcadas por la búsqueda incansable la reconciliación y de la unidad. Escribo esta carta en unas fechas en las que estamos viviendo la Semana Santa, y no olvido la oración de Cristo en el evangelio según San Juan: “¡Que sean uno!”

El Padre Richard Lamoureux publicó en enero de 2007 una carta dedicada a la Misión de Oriente¹. Les invito a que la releen, porque expresa de manera sencilla las grandes orientaciones que siguen siendo las nuestras hoy. Entonces ¿por qué escribir otra carta cinco años después, si nada ha cambiado en lo fundamental? En realidad sí ha habido cambios; y entre ellos debo señalar la apertura de la comunidad de Bucarest: era muy esperada, y finalmente vio la luz a finales del año 2010. Por otra parte, en Atenas se ha

¹ R. Lamoureux, “... *En un solo cuerpo*” La Misión de Oriente en la Asunción, 2007.

acentuado nuestra fragilidad: hoy ya no queda allí más que el Padre Alexandre Psaltis para llevar la parroquia y responder a los múltiples servicios que se le piden. La comunidad de Kadiköy ha recibido un religioso del Congo, el Padre Jules Nguru, pero necesitamos encontrar más fuerzas vivas para apoyar a nuestros mayores. Finalmente, la comunidad de Saint-Pierre-en-Gallicante ha experimentado cambios importantes tanto entre los Asuncionistas como entre las Oblatas.

Escribir sobre la Misión Oriente es manifestar que ésta ocupa un lugar privilegiado en el corazón de la Congregación. Se sigue cultivando la pasión oriental. La Asunción no sería fiel a sus orígenes si abandonara esa página de su historia.

La pasión que animaba al Padre Manuel d'Alzon debe seguir siendo nuestra pasión. Acabamos de clausurar el bicentenario del nacimiento de nuestro venerado fundador; no podemos rendirle un homenaje más hermoso que el de seguir fieles a lo que fue su compromiso de cada día: la causa de la unidad. Comprometerse hoy en la Misión de Oriente es, a título preferente, dar continuidad a la acción emprendida por Manuel d'Alzon, pero a la luz del Concilio Vaticano II.

También escribo esta carta con una convicción profundamente arraigada en mí: que la Asunción no ha dicho su última palabra en pro de la causa de la unidad. Aunque nuestras fuerzas sean modestas y nuestras fragilidades evidentes, todavía tenemos un papel que desempeñar. La Misión de Oriente es un campo privilegiado para desplegar

nuestra pasión por el Reino. Yo creo con toda mi alma que aún tenemos nuestro sitio en Oriente y que podemos trabajar por la causa del ecumenismo y del acercamiento de las Iglesias. La Asunción, más de 160 años después de su nacimiento, sigue siendo un cuerpo apostólico vivo y apto para cumplir su misión. La reconciliación entre las Iglesias pertenece al corazón mismo de su programa.

LA MISIÓN DE ORIENTE ES UNA PRIORIDAD

Desde el capítulo General de 2005, venimos haciendo figurar la Misión de Oriente en la lista de las prioridades de la congregación. Se trata de movilizar al conjunto del cuerpo para mantener el compromiso apostólico en Oriente. Había otras prioridades: pienso particularmente en las fundaciones de Asia y en la presencia en el mundo de los jóvenes. Surge entonces un problema: ante esas prioridades ¿cómo se pueden hacer opciones? Creo que los capitulares han estado acertados al no imponer una sola prioridad sino ofrecer la posibilidad de elegir, insistiendo sobre la necesaria solidaridad entre todas esas acciones. No tiene por qué haber contradicción entre un compromiso a favor de la unidad de la Iglesia en Oriente y otro en pro de las fundaciones de Asia. Cada Asuncionista está llamado a vivir una profunda comunión con las diversas actividades apostólicas de la congregación. Más aún, cualquiera que sea el lugar en que estemos dando testimonio del Reino, hemos de manifestar, a nuestra manera, la pasión por la unidad que nos anima.

UNA FRAGILIDAD MANIFIESTA

Cuando vemos las ocho comunidades de los Agustinos de la Asunción en Oriente, quedamos inmediatamente impresionados por la fragilidad. Las comunidades están formadas por un pequeño núcleo de hermanos, y en muchos casos hay una sola en el país: así las de Jerusalén, Moscú, Atenas, Plovdiv, Estambul. Sin la proximidad de las hermanas Oblatas la fragilidad sería todavía más punzante. Fragilidad que consiste también en el aislamiento. Los hermanos que viven en esas implantaciones se encuentran a horas de viaje de la comunidad más cercana. Finalmente, la cuestión económica también es una preocupación. La solidaridad nos permite mantener numerosas comunidades que no son económicamente autónomas. Agradezco a la Provincia de Francia su esfuerzo de animación y de liderazgo. El nombramiento de un Delegado del Provincial ha permitido pasar a una nueva etapa en la animación de esas comunidades. Los encuentros regulares a nivel de la Misión y los retiros son otros tantos medios de paliar el aislamiento y favorecer los intercambios. Nuestra Misión es frágil y podemos afirmar que sin la ayuda de Dios habría muerto hace tiempo. A pesar de esa fragilidad, el número de comunidades no se ha reducido. Lo cual no oculta nuestra pobreza. En estos quince últimos años, hemos sufrido la clausura de la comunidad de Ankara, pero también hemos vivido el gozo de inaugurar la de Bucarest. A pesar de todo, seamos realistas, porque la fragilidad actual que nos caracteriza nos va a obligar a tomar decisiones radicales en un futuro próximo. ¿Se puede dejar a un hermano solo en Ate-

nas? ¿Cuánto tiempo podremos resistir en Blaj y en Kadik-
öy? Nuestras hermanas Oblatas se ven frente a las mismas
dificultades que nosotros y hemos de pensar también en
apoyarnos mutuamente.

El panorama está marcado por la precariedad. En mu-
chos casos, todo descansa sobre uno o dos hermanos que
son capaces de llevar adelante la actividad apostólica. Pero
no olvidemos decir como el apóstol Pablo: “mi fuerza se
manifiesta en la debilidad” (2, Co 12, 9).

UNA PRESENCIA SIGNIFICATIVA

A pesar de la fragilidad patente, hay que reconocer que
nuestra presencia sigue siendo significativa. No hemos
caído en la insignificancia y todavía tenemos recursos
apostólicos interesantes. No puedo enumerar todo lo que
constituye hoy la riqueza de nuestra presencia en un con-
texto precario, pero si la Asunción abandonara algunas de
esas implantaciones, dejaría, sin lugar a dudas, un vacío
muy real.

Creo que nuestra presencia en Rusia, en Grecia, en Tur-
quía, en Israel, en Bulgaria y en Rumanía atestigua posi-
tivamente el compromiso de la congregación para con la
causa de la unidad. Los vínculos que hemos tejido con la
población local nos autorizan a decir que tenemos nuestro
puesto allí y que prestamos servicio a la Iglesia. La colabo-
ración con las Oblatas nos configura como una fraternidad
que reúne a hombres y mujeres con un mismo objetivo.

El cometido de la Asunción, aunque modesto, es importante para la vida de la Iglesia. En muchos casos somos los últimos testigos de una presencia gratuita entre un pequeño pueblo de creyentes: la Iglesia católica bizantina de Bulgaria cuenta poco más de 10.000 fieles y los feligreses de Kadiköy son unas decenas. Pero esa realidad debe motivarnos para no desertar. ¿Quién nos remplazaría hoy? No tenemos vocación de regentar únicamente obras prestigiosas.

UNA MISIÓN QUE DEFINIR

Lo hemos oído muchas veces: somos herederos, pero tenemos que ser fundadores. La justificación de una implantación apostólica está en relación directa con la capacidad de cuestionarse periódicamente. La vida religiosa apostólica tiene esa función de ser centinela de los tiempos nuevos. Somos vigías y debemos evaluar nuestras acciones periódicamente para evitar la esclerosis y el cansancio.

La Misión de Oriente seguirá siendo una misión viva en la medida en que seamos capaces de cambiar y evolucionar. No hay que caer en la nostalgia del tiempo pasado, sino abrir el horizonte.

Hoy falta una visión de conjunto para la Misión de Oriente. Tenemos una presencia atomizada, nos falta un proyecto común claramente definido. Eso es una dificultad real a la hora de pedir refuerzos para apoyar nuestras implantaciones. Cuando hayamos empezado a concretar una visión de conjunto, entonces estaremos en mejores condi-

ciones para proponer una misión común de la Asunción en Oriente. Ese trabajo de bien definir la misión está en marcha desde hace varios años. Dio comienzo gracias particularmente a los encuentros regulares de los religiosos. Intercambiando ideas sobre las distintas misiones y reflexionando juntos sobre nuestra acción, se puede llegar a perfilar los grandes rasgos de una misión colectiva. Por supuesto, se da una gran disparidad entre las implantaciones. Tenemos comunidades de dos ritos diferentes. Hay seis idiomas nacionales. Las vocaciones son casi inexistentes en algunos países, lo que no significa que sean impensables. Ese panorama de contrastes hace que sea difícil definir un denominador común, pero sí hay convergencia en torno a las cuestiones de la unidad y del ecumenismo. Ahora habría que hacerla cristalizar en una mayor concertación y en intercambios más regulares.

La toma de conciencia de la unidad de la Misión de Oriente se ha visto reforzada por la reflexión sobre la refundación de Bucarest. Los encuentros preparatorios hicieron comprender que había un interés común en que esta implantación se lograra con éxito, sesenta años después de nuestro abandono forzoso.

Los medios de animación de la Misión de Oriente son importantes para llegar a una tal conciencia común. En la Asunción hay sin duda una pasión oriental y hemos de cultivarla. Ello pasa por descubrir nuestro pasado y por interesarnos acerca del presente de las Iglesias de Oriente. No podemos permanecer ajenos a la cultura de los países que nos acogen, y hemos de hacer un ineludible esfuerzo de inculturación. Pero también hay que hacer el esfuerzo de

conocer el conjunto de la Misión de Oriente. Con demasiada frecuencia, se desconoce la realidad de los países otros que aquél en el que vivimos. Hay que facilitar los intercambios y los viajes para descubrirnos mutuamente. Yo aplaudo las iniciativas de los jóvenes Asuncionistas que inventan actividades de vacaciones para ir al encuentro de los hermanos de la Misión de Oriente. ¡Es una buena experiencia!

UNA VISIÓN QUE PROPONER

Necesitamos una mirada amplia y generosa. Somos bien conscientes de que nuestra debilidad no nos permite emprender una multitud de proyectos, pero debemos tener una ambición pujante. No lo haremos todo, pero queremos manifestar nuestro celo por la unidad trabajando prioritariamente en el mundo ortodoxo. Hay que formar a algunos religiosos en teología oriental. Debemos retomar el camino de los estudios especializados. No es indispensable llegar a ser bizantinitas de alto nivel, pero sí sería interesante que tengamos personas competentes en teología, eclesiología y liturgia orientales. Por lo demás, el amor de los Padres de la Iglesia es muy deseable. Apasionémonos por los escritos de Juan Crisóstomo, de Basilio, de Gregorio Palamas o de Teodoro Studita. Así, y enraizados en nuestra tradición agustiniana, podremos fomentar los intercambios entre los dos pulmones de la Iglesia. Aprendamos también a amar la iconografía oriental. Descubramos la riqueza de los iconos y de la oración de que son portado-

res. El P. Donat Lamothe es un hermano que nos muestra el camino de esta pasión artística.

HOMBRES QUE LLAMAR

La responsabilidad de la Misión de Oriente, el seguimiento de los religiosos y las perspectivas apostólicas están bajo la responsabilidad del Provincial de Francia. El último Capítulo de esa Provincia reafirmó con cierto vigor la importancia de la Misión de Oriente en la vida de la Provincia². Dentro de poco, con la reorganización de las Provincias, la responsabilidad de regir los destinos de la Misión de Oriente recaerá sobre el Provincial de Europa. Por otra parte, el Superior General tiene ahora la responsabilidad de confiar la primera misión apostólica a los nuevos religiosos, y esa prerrogativa se ejercerá en “concertación estrecha con el Provincial y el candidato de que se trate”. Me parece que sería interesante suscitar vocaciones y que surjan voluntarios espontáneamente. Pero siempre hará falta desplegar energía para preparar lo mejor posible esos nombramientos a la Misión de Oriente. También es posible que, a lo largo de mi mandato, yo recurra a algún hermano en particular. La interpelación hace parte de la vida religiosa, y pienso que la disponibilidad para responder a una llamada particular es un camino de crecimiento y libertad espirituales.

² Cf. Actas oficiales del Capítulo Provincial, Provincia de Francia, 2011, § 153-169.

***La Misión de Oriente necesita de la Asunción, la
Asunción necesita de la Misión de Oriente.***

Yo invito a todo Asuncionista a que, en conciencia, se sitúe frente a esta llamada a apoyar la Misión de Oriente. ¿Somos tan pusilánimes que no podemos contemplar el acudir junto a quienes viven aquella misión día a día? ¿Hemos perdido la llama que tan vigorosamente animaba a los primeros Asuncionistas?

¿Qué religiosos necesitamos en la Misión de Oriente? La respuesta a esta pregunta empieza por conocer a aquéllos y aquéllas que han ido construyendo la Misión de Oriente. Las semblanzas de nuestros mayores siguen inspirándonos. Pienso particularmente en Victorin Galabert, que fue el fundador de la Misión y que es una figura demasiado poco conocida en la Asunción. Luego están aquellos hombres que resistieron al régimen comunista rumano como Stefan Berinde y Bernard Stef, entre otros. Tenemos hermosos personajes que estuvieron presentes en el mundo soviético:

Mons. Pie Neveu, el P. Judicaël Nicolas, los capellanes americanos de la embajada de Estados Unidos. Tenemos a nuestros mártires Kamen, Pavel y Josaphat, y a nuestros obispos búlgaros, Méthode Stratiev y Samuel Djoundrine, que hubieron de ejercer su ministerio en condiciones delicadas. Y todos aquellos que trabajaron discretamente por el desarrollo de la congregación y de su apostolado, hombres como por ejemplo Adhémar Merckx u Austin Treamer en Rumanía. Cada uno de ellos, ya fuera belga, francés, inglés, rumano o búlgaro, aportó su piedra a la construc-

ción de la Misión. Y no olvidemos a cuantos han hecho posible que la congregación se rehiciera tras los años de plomo del comunismo: pienso en los hermanos destinados a Margineni, los PP. Hervé Stéphan, Maurice Laurent, Cornie Nelissen, Celeste Pianezze. Otros hermanos han ido llegando a Plovdiv: los PP. Petar Lubjas, Daniel Gillier y Claudio Molteni, sin olvidar a François Bernard, prematuramente desaparecido. Finalmente, el nuevo comienzo de nuestra presencia en San Luis de los Franceses, de Moscú — gracias al Padre Bernard Le Léannec con el refuerzo del P. Adrien Masson — ha completado la presencia Asuncionista que mantenía el Padre Norman Meiklejohn ante la embajada americana. Hoy necesitamos nuevos fundadores. Hombres, mujeres, laicos que acepten la aventura oriental de la Asunción para construir cosas nuevas sin olvidar lo anterior.

Si hubiera que esbozar el retrato del Asuncionista de Oriente, yo diría que es un hombre amante de la Iglesia, apto para el diálogo, respetuoso con las diferencias, arraigado en la oración, dispuesto a vivir en cierta soledad pero deseoso de mantener vínculos con el conjunto de la congregación. Un hombre abierto a las diferencias culturales y que celebra la liturgia con gozo y convicción.

En Rumanía, Bulgaria, Rusia y Grecia tenemos hermanos originarios de esos países. Están integrados en la cultura de su nación y ayudan a otros a insertarse a su vez allí en profundidad. La inculturación es necesaria, pues la Asunción ha de vivir plenamente las realidades locales. Necesitamos una Asunción rusa, una Asunción rumana, una Asunción búlgara... Allí donde sea posible, hemos de

suscitar vocaciones locales. Quiero expresar mi gratitud a los hermanos jóvenes que trabajan actualmente en Rumanía y en Rusia y que contribuyen a esta inculturación. El religioso extranjero tendrá que asimilar la lengua local y aprender a amar la cultura del país en que vive. Pero también intentaremos crear comunidades internacionales, porque es importante no encerrarse en un solo modelo cultural y entrar en ese amplio movimiento que entremezcla poblaciones por todo el mundo. El evangelio potencia la apertura y la renovación, al tiempo que es también contestatario frente a los modelos establecidos. La comunidad internacional pretende hacer ver que la concordia y la comunión son posibles en la diversidad de culturas.

Los religiosos oriundos de los países de la Misión de Oriente han aprendido a vivir la diversidad por sus estudios y experiencias pastorales fuera de su patria. Luego vuelven a sus países enriquecidos con esa apertura. Tenemos que seguir favoreciendo los intercambios entre el Oriente y el Occidente.

UNA MIRADA AL FUTURO

Nosotros no somos nostálgicos, sino apóstoles que miran hacia delante. Nuestro amor al Evangelio nos impulsa a avanzar constantemente y a emprender acciones para el anuncio del Reino. La Misión de Oriente, aunque marcada por la fragilidad, puede y debe hacer cosas nuevas. Nuestra capacidad de innovación es limitada, pero podemos llegar más lejos en nuestras propuestas.

En las líneas que siguen quisiera dar algunas pistas para la reflexión de cada uno, y más particularmente para los hermanos y hermanas que trabajan en nuestras implantaciones orientales. Se trata de propuestas modestas: una que es común para toda la Misión, y otras para las distintas comunidades.

Un proyecto común:

El ***Centro San Pedro y San Andrés de Bucarest*** es una creación reciente y abriga una gran ambición. También es objeto de una gran esperanza tanto para la Misión de Oriente como para el conjunto de la congregación. Ha sido reconocido como obra movilizadora y merece que le dediquemos mucha energía. Es, a mi parecer, el proyecto unificador que necesitamos para construir una visión común de la Misión.

El proyecto original era contribuir al diálogo ecuménico. Por eso consta de un centro de encuentros y de intercambio cultural, y de un hogar de estudiantes que acoge con amplias miras, sin distinción de confesión. Finalmente la biblioteca está pensada para favorecer los estudios especializados en el campo de la patrología y del bizantinismo.

La comunidad Asuncionista lleva allí un año y ya se ha situado bien en la capital rumana. Tiene propuestas de animación numerosas, variadas y de calidad, y ya va cristalizando un público en torno a ella. El hogar de estudiantes funciona bien y los jóvenes se interesan por nuestra vida.

Pero hay que ir más lejos, y esta nueva etapa sólo podrá completarse si el conjunto del cuerpo de la Asunción opta con determinación por este proyecto.

Este centro San Pedro y San Andrés debería convertirse en un foco cuya acción irradie no solamente por el país, o sobre la Misión de Oriente, sino también sobre toda la congregación. Mi sueño es que esa casa sea el lugar donde se congreguen y se formen religiosos, religiosas y laicos de la Asunción que deseen profundizar más en la causa de la unidad. La casa podría llegar a ser lugar privilegiado para la formación en áreas que requieran mayor o menor duración. Se podría publicar un boletín que ayude a difundir el conocimiento del Oriente cristiano. Algunos jóvenes religiosos podrían ir allí para estancias de formación y de estudio. La casa de Bucarest, para responder a la ambición que tenemos para ella y para toda la congregación, nos pide que vayamos formando religiosos, religiosas y laicos capaces de animarla. Eso exige de nosotros una política audaz de formación. No tengamos miedo de orientar a algunos hermanos hacia la especialización en estudios ecuménicos y bizantinos.

Una Misión comunitaria:

Si es deseable definir una misión para el conjunto de las comunidades, es igualmente necesario que cada comunidad se esfuerce por expresar claramente su proyecto apostólico. Existen ya ciertos elementos constitutivos de una misión, pero ocurre a menudo que los hermanos a los que se pide que vayan a la Misión de Oriente tienen la im-

presión de no saber lo que harían allí. Una misión bien definida es pues indispensable. Propongo que veamos cada una de las comunidades que existen para animarlas a avanzar en ese trabajo de clarificación.

- ***Rumanía***

Rumania es el único de estos países en el que la Asunción tiene más de una implantación comunitaria y en el que estamos presentes en ambos ritos. Las comunidades se han esforzado por frecuentarse mutuamente, pero los intercambios siguen siendo limitados. Es bueno fomentar el acercamiento, encontrar actividades comunes. El “Centro San Pedro y San Andrés” es sin duda el lugar donde deben volcarse todos para llegar a crear un espíritu común.

Una prioridad es volver a relanzar la pastoral vocacional. Rumanía, aunque mayoritariamente ortodoxa, tiene una minoría católica latina y oriental nada despreciable. Hemos tenido vocaciones rumanas, pero desde hace algún tiempo sufrimos de una mengua en las entradas. Yo creo que es posible llevar a cabo una buena animación vocacional; y deseo que podamos apoyarles en esta orientación.

Nuestras hermanas Oblatas están bien implantadas en Rumanía y nosotros trabajamos junto a ellas con los huérfanos y en la biblioteca de Bucarest. Pienso que podemos reforzar nuestra colaboración, por el bien de la Misión. La pastoral vocacional podría ser uno de los campos a explorar.

• *Grecia*

La Asunción ha sido floreciente en Grecia. Durante muchos años tuvimos allí una antena del Instituto Francés de Estudios Bizantinos. El P. Christopher Julian Walter fue el último Asuncionista que trabajó en la biblioteca y se dedicó al estudio de la iconografía bizantina, campo en el que se ganó una alta reputación. La comunidad se ha ido reduciendo progresivamente por la muerte, prematura en algún caso, de los religiosos.

Ahora Alexandre Psaltis está solo para hacer frente a las numerosas tareas del ministerio parroquial y de la solidaridad con los más pobres. Doy las gracias a los hermanos que han aceptado ir a Atenas en apoyo de Alexandre durante algunas semanas. Eso le ha reconfortado, pues él no ha dejado de sentirse profundamente Asuncionista. Pero sabemos que la situación actual no puede prolongarse. ¿Qué hacer? En el momento de escribir esta carta hay dos hermanos filipinos pasando una temporada en la parroquia Santa Teresa de Atenas; su cometido consiste en dedicarse a la numerosa comunidad filipina que hay en la ciudad. Yo quisiera estimular iniciativas como ésta, que no solamente manifiesta nuestra cercanía a un hermano aislado, sino que además hace posible que la Asunción se implique apostólicamente entre la población inmigrante. Hay también un numeroso contingente venido del África anglófona que necesitaría un pastor. Pienso que pueden surgir otras iniciativas. En Atenas fue donde el P. Augustinos Roussos inició una fraternidad ecuménica espiritual en la que católicos y ortodoxos se reunían para orar juntos. ¿Podríamos tal vez retomar aquella idea y aplicarla en

otros países de tradición ortodoxa en los que estamos presentes?

• *Turquía*

A principios del siglo XX fuimos muy numerosos en Turquía. Poco a poco, con el éxodo de los cristianos, se fue reduciendo el número de implantaciones asuncionistas. En el año 2000 cedimos nuestra casa de Ankara a la Compañía de Jesús y nos replegamos sobre Kadiköy. Hoy quedan tres religiosos en servicio allí, dos franceses ancianos y el congolesino, Jules Nguru, con la proximidad de las hermanas Oblatas. Estamos en el mínimo indispensable para la viabilidad. Ahora bien, la Asunción necesita dar testimonio en el mundo musulmán. Ya se está abriendo a esta realidad musulmana en África del Oeste, ¿pero ha de abandonar Turquía por eso?

Entre los nuestros, el P. Xavier Jacob es un apasionado de la cultura turca, y el P. Yves Plunian se consagra a la patología. Aprovechemos su presencia allí para iniciarnos en este mundo apasionante. Esa pequeña comunidad tiene a su cargo la única parroquia católica que hay en el lado asiático de Estambul. Tenemos una responsabilidad en la animación de los católicos, pero debemos trazarnos un proyecto más ambicioso. El Vicario Apostólico de Estambul, Mons. Louis-Armel Pelâtre, espera esfuerzos para las diversas misiones diocesanas. Hemos de dar prueba de inventiva. ¿Por qué no establecer un proyecto de animación pastoral con la colaboración de los laicos Asuncionistas? La colaboración de los laicos podría permitirnos poner

en marcha nuevas iniciativas. Disponemos de una casa grande y amplia que, con algunas reformas indispensables, puede acoger a muchos. Me gustaría confiar el futuro de nuestra presencia en Turquía a una comisión de reflexión.

Tenemos cerca a la comunidad sirio-ortodoxa, que comparte nuestra iglesia. Con ellos es posible entablar un diálogo sereno. ¿Qué hermano estaría dispuesto a estudiar más particularmente esta tradición teológica?

No olvidemos que en la Asunción tenemos dos hermanos de origen turco, un profeso y un postulante. Aunque sean rarísimas, las vocaciones no son imposibles.

• *Bulgaria*

Bulgaria es la tierra de nuestros tres mártires, Kamen, Pavel y Josaphat. Aquí tuvimos una presencia importante hasta la llegada del comunismo. Hoy, nuestra implantación es modesta y nuestros hermanos están totalmente dedicados al servicio de la comunidad católica de rito bizantino. Regentamos parroquias orientales tanto en Plovdiv como en Kouklen o en Pokrovan. En el Exarcado se valora mucho nuestra presencia. Nuestros hermanos venidos de Francia, de Croacia y de Italia, han logrado aprender bien el búlgaro y se han adaptado a la cultura local. También prestan numerosos servicios a las comunidades de Hermanas. La colaboración con las Oblatas es una ventaja de primer orden.

Estamos al servicio de la Iglesia de rito bizantino, pero tenemos la convicción de que hoy el uniatismo ya no es la

respuesta a la cuestión de la separación de las Iglesias y nos situamos en la línea de los acuerdos de Balamand³. Con todo, nuestra presencia en esa Iglesia — en Bulgaria y en Rumanía — hace ver la importancia de la vida religiosa apostólica. La Asunción se alegra de tener hermanos de ese rito entre los suyos.

La comunidad de Plovdiv se ocupa también de acoger a jóvenes bachilleres esperando que pueda arraigar algún germen vocacional; hemos acompañado a varios, pero ninguna vocación autóctona ha perseverado. Sin embargo dos jóvenes Asuncionistas, oriundos de otros países, recibieron la llamada a venir a la Asunción cuando vivían en Bulgaria; podemos agradecerse a nuestros hermanos. El esfuerzo en pro de las vocaciones debe proseguir. Nuestros hermanos hacen un gran trabajo en la animación de las parroquias y el acompañamiento de los jóvenes, pero necesitarían apoyo para ampliar su lista de propuestas pastorales.

También en Bulgaria está ubicado el sitio web de la Misión de Oriente. Fue creado en 2005 y responde al deseo del Capítulo General de aquel año de "favorecer un conocimiento más avanzado de las Iglesias y tradiciones orientales, especialmente ortodoxas ... y ofrecer información sobre la vida de las comunidades de Oriente". Agradezco al Padre Claudio ese trabajo y le animo a proseguirlo. Además

³ Esta declaración del 23 de junio de 1993 sobre "El uniatismo, método de unión del pasado, y la búsqueda actual de la plena comunión" afirma que "el uniatismo no puede ser un modelo para la unidad".

propongo que cada comunidad nombre a un hermano corresponsal para alimentar el sitio; es un trabajo modesto pero que debe fomentar nuestra pasión por el Oriente.

• *Jerusalén*

Es la ciudad santa por excelencia, donde abundan los recuerdos del Señor. Debemos sentir pasión por esta ciudad, que desempeña una función simbólica de primera magnitud en la vida de los creyentes y del mundo. La Asunción debe estar en condiciones de asumir allí el reto de la Unidad y de la Paz. La comunidad de Jerusalén tiene mucho en su haber. Disponemos de un santuario que ha sido completamente renovado gracias a los esfuerzos del P. Robert Fortin, y tenemos una residencia agradable con amplios anexos. La comunidad de las hermanas Oblatas está bien integrada en la animación del lugar. Se practica la acogida de peregrinos, pero ¿no habría que focalizar el proyecto sobre una acogida con objetivos más precisos? ¿Por qué no fomentar la acogida de grupos de peregrinos y acompañarles en el circuito? ¿Por qué no aprovechar más todavía la hospedería dedicada a grupos de jóvenes peregrinos? La organización de sesiones podría ser otra pista.

Por otra parte, se está revelando deseable abrir nuestra comunidad a hermanos en formación permanente o a estudiantes asuncionistas. Jerusalén fue durante mucho tiempo un escolasticado asuncionista. ¿Por qué no hacer de Jerusalén una antena para la formación, vinculada a Kadik-öy y a Bucarest? ¿Por qué no pensar en una colaboración

con la universidad de Worcester, como la que estamos organizando en Roma?

Sería deseable igualmente fomentar los contactos con el Patriarcado y colaborar con él en ciertos dossiers. El Patriarcado estaría encantado de que nos impliquemos en la Iglesia local. Finalmente, el santuario de Saint-Pierre-en-Gallicante debería llevarnos a desarrollar una liturgia apropiada al lugar. Yo aplaudo la iniciativa que se ha tomado de celebrar el triduo pascual en concertación con otras comunidades religiosas de la ciudad. Se podría proponer, a ciertos grupos de peregrinos, una liturgia centrada en la penitencia y la reconciliación.

• *Moscú*

Moscú sigue siendo conocida por los ortodoxos rusos como la tercera Roma, apelación que confirma, si preciso fuera, la importancia para la Asunción de estar presente en la capital rusa. El contexto eclesial es delicado, pues las relaciones con el mundo ortodoxo — a nivel institucional — son difíciles. Pero el diálogo de la vida, el que tiene lugar a diario con la población local, sí es posible. No hay que tener miedo de crear relaciones con el mundo ortodoxo y desarrollar los intercambios con él. Un ecumenismo espiritual siempre es posible.

El servicio a la comunidad internacional es importante y habría que seguir desempeñándolo. Sin embargo también es bueno enraizarse en el mundo ruso. Las dos cosas no son contradictorias. La catolicidad está abierta a todos; y pone de relieve que hay algo más que naciones, que el

mundo es un todo que aspira a la fraternidad más allá de las diferencias de idioma y de cultura. Es importante prestar servicio a las distintas comunidades lingüísticas, y entre ellas a la comunidad vietnamita. La Asunción ha sido la primera que se ha ocupado de los vietnamitas de Moscú. Sería bueno tener allí un hermano asuncionista vietnamita que trabaje con esos expatriados. Un religioso africano también sería bienvenido. Una comunidad internacional en Moscú será un signo de fraternidad muy pertinente en el mundo uso. La colaboración con nuestras hermanas Oblatas contribuye poderosamente a significar una fraternidad respetuosa de las diferencias.

Este rápido panorama de las comunidades no pretende sustituir el trabajo de reflexión de cada una de ellas, pero es una propuesta para ir avanzando. Cuento con cada una de ellas, en conexión con el Delegado del Provincial, para perfilar mejor la identidad de su Misión teniendo en cuenta la rápida evolución del mundo y de nuestra congregación.

No me corresponde a mí entregar la carta de misión al Delegado del Provincial de Francia, pero me parece útil recordar que tiene una función unificadora. Es la instancia que favorece la unidad de la misión y fomenta la pertenencia a un conjunto más amplio y más significativo que la implantación local. Estimula a los religiosos, suscita encuentros y crea ocasiones de intercambio.

El P. Michel Kubler desempeña su papel con gran celo y fervor. Hay que apoyar su acción y respaldar las iniciativas de animación. Los encuentros anuales y los retiros son

ciertamente buenas ocasiones para facilitar el conocimiento mutuo y la unidad. Para los hermanos y las hermanas de la Misión de Oriente es importante aprender a conocerse y a trabajar juntos.

Sugiero que con ocasión de los encuentros se discuta sobre la realidad, pero también se reflexione sobre cómo construir una **visión común** de la Misión. A veces estamos demasiado compartimentados y nos resulta difícil definir lo que hace la Misión de Oriente, que no ha de ser una yuxtaposición actividades, sino un proyecto colectivo. Quiero decir que es necesario movilizar las energías hacia una ambición común. Pienso que nuestro amor a la Iglesia y nuestra pasión por la unidad deberían hacernos encontrar fácilmente actividades apropiadas para llevar a la práctica nuestra ambición.

El Delegado del Provincial de Francia para la Misión de Oriente fomenta que cada comunidad relea con regularidad su proyecto y lo integre en el conjunto del proyecto de la Misión de Oriente.

La Misión de Oriente y la Provincia de Europa

Cuando Europa se apresta a fraguar su unificación en una sola Provincia, surge la cuestión del estatuto que tendrá la Misión de Oriente. Es importante respetar sus peculiaridades, cuidando a la vez de que se inserte armoniosamente en la realidad europea. Sería un error insistir demasiado en los particularismos olvidando la importancia que tiene el constituir una unidad europea, ahora que los Estados avanzan por ese camino.

La Misión de Oriente debe poder mostrar a Europa su especificidad abriéndose al mismo tiempo al exterior. Así, tenemos que estar agradecidos a los hermanos originarios de la Misión que hoy se encuentran fuera de su país de origen. Pienso especialmente en los hermanos rumanos que se hallan en misión en Francia, en el P. Iosif Gal, que está en Togo para la fundación de Sokodé, y en el Padre Edouard Shatov, actualmente en Quebec. Aunque no tengamos muchas vocaciones, es bueno hacer ver que pertenecemos a un cuerpo universal y que la aventura misionera continúa.

El laicado asuncionista

He dicho antes que hay lugar para los laicos en la Misión de Oriente. Voluntarios, benévolos y colaboradores puntuales son bienvenidos y nos enriquecen con su presencia. Desde hace varios años la comunidad de Saint Pierre-en-Gallicante recibe a voluntarios laicos que colaboran en la animación del santuario. La experiencia es positiva y se va afianzando progresivamente en las costumbres. Hace falta que las demás comunidades de la Misión de Oriente se interroguen sobre la conveniencia de un voluntariado así. La comunidad de Margineni ha hecho una prueba para colaborar en la acogida de niños huérfanos de Magura, pero tendríamos que ser más ambiciosos y ofrecer otros puestos allí donde sea posible. La llegada de jóvenes voluntarios ha permitido a la comunidad de Plovdiv contribuir a la eclosión de vocaciones Asuncionistas.

Hay otro aspecto del laicado que lamentablemente está poco desarrollado en la Misión de Oriente: laicos que se acerquen más a nuestra espiritualidad y a nuestro carisma. Hay excepciones, por supuesto — pienso en una u otra persona muy vinculada a nuestra congregación — pero todavía no se han hecho esfuerzos suficientes para crear un laicado responsable y organizado, oriundo de cada país en que estamos implantados. ¿Por qué? No tengo respuesta que aportar, pero sería lamentable que no tuviéramos la preocupación de fomentar que surjan laicos asociados en cualquier sitio donde estemos presentes. Me gustaría que tuviéramos rusos, búlgaros, griegos, rumanos y otros, activos en la Asunción. No debemos tener miedo de proponer nuestro carisma y de suscitar así un partenariado fructífero.

Es importante dar a conocer nuestro carisma y proponer la vía asuncionista como camino de santidad abierto a todos. Somos demasiado timoratos y no nos atrevemos a proponer nuestras riquezas espirituales y nuestra acción apostólica. El Padre d'Alzon tenía una ambición enérgica respecto de los laicos y nosotros debemos tener una ambición igual de generosa.

Propongo que cada comunidad vea qué posibilidades tiene de llegar a los laicos y proponerles una animación propiamente asuncionista.

LA COLABORACIÓN CON NUESTRAS HERMANAS OBLATAS

La historia de las Oblatas Misioneras de la Asunción está intrínsecamente ligada a la de la Misión de Oriente. Fundadas para participar en el apostolado de los religiosos asuncionistas, las Oblatas supieron, desde muy pronto, aportar a la Misión sus particularidades y su sensibilidad. El toque femenino fue importante para tener acceso a ambientes en los cuales los hombres eran menos aceptados. Nuestra misión ha tenido un rostro masculino y femenino desde sus orígenes, y eso es una gracia profunda. Hoy la colaboración es feliz y armoniosa. Hemos encontrado un espíritu común y deseamos dar testimonio del Reino juntos. Debemos ser siempre más respetuosos de nuestras diferencias y estar atentos a la sensibilidad de otros que trabajan con nosotros. Como tengo escrito, la fraternidad universal pasa no solamente por la internacionalidad, sino también por el binomio hombres-mujeres. Sin las Oblatas, quedaríamos amputados de una dimensión importante. Hoy día las pobreza son patentes en ambas congregaciones, pero estoy seguro de que tenemos muchos recursos espirituales que poner en común en pro de la causa de la Unidad.

EL ECUMENISMO EN LA ASUNCIÓN

Manuel d'Alzon tenía la pasión por la unidad profundamente arraigada en el corazón. Su gran idea era cerrar el

“cisma de Focio”, y para eso envió a sus misioneros al Oriente cristiano. D’Alzon veía la necesidad de renovar la tradición oriental, que le parecía estar debilitada en el plano espiritual y eclesial. Sus discípulos fueron descubriendo progresivamente el tesoro de las Iglesias de Oriente y se hicieron expertos en la rica tradición oriental. Hagamos nuestro ese amor de la unidad que motivaba a Manuel d’Alzon y que debe seguir inspirándonos a nosotros.

Ahora ya no se trata de “cerrar el cisma” según el espíritu del siglo XIX sino, por el contrario, de emprender un trabajo de reconciliación practicando una eclesiología de comunión. Tenemos la convicción de que “el diálogo es un camino hacia el Reino”⁴, como decía el papa Juan Pablo II. Para propiciar ese diálogo hay que conocer las distintas confesiones cristianas y tradiciones religiosas. Necesitamos conocer la ortodoxia, pues sólo se ama aquello que se conoce. Ahora estamos probablemente en un *kairos*, un momento favorable, para contribuir a ese acercamiento dadas la voluntad resuelta de Benedicto XVI y las buenas disposiciones de la actual generación de los grandes patriarcas. La perspectiva de un concilio panortodoxo también es un factor positivo para relanzar el diálogo. La Asunción, con sus fuertes convicciones capitulares, puede jugar su papel desde la humildad. Nuestro esfuerzo prioritario debe ir destinado a la Iglesia ortodoxa. No seamos ingenuos, pues sabemos que nuestro cometido será muy delicado, pero tenemos la posibilidad de dar testimonio de

⁴ Juan-Pablo II, “Redemptoris missio” n° 57

nuestro amor a la tradición oriental y de nuestra fidelidad a la Iglesia de Roma, respirando así con ambos pulmones. Quisiera animar a cada uno de los hermanos y hermanas de la Misión de Oriente a que vayan tejiendo lazos fraternos con los ortodoxos y a descubrir todavía más su tradición. No bajemos los brazos, seamos siempre criaturas de diálogo y de intercambio. ¿Por qué no hacer surgir fraternidades espirituales creando grupos de oración? ¿Por qué no dar continuidad a la experiencia de nuestros hermanos de Plovdiv que organizan peregrinaciones de católicos y ortodoxos conjuntamente? Y estoy seguro de que se pueden encontrar otras iniciativas.

La Asunción debe movilizarse por la causa la unidad. Las Iglesias con mayor proximidad teológica a nosotros son las ortodoxas. No tengamos miedo de ir hacia ellas.

Un Asuncionista del año 2012 debe frecuentar la tradición oriental y estar familiarizado con ella. Ahora que los medios de comunicación social son más omnipresentes y de más tan fácil acceso que nunca, debemos aprovecharlos para enriquecernos. Profundizar en la tradición oriental y en el conocimiento de esas Iglesias debe ser una consigna de toda la congregación.

¿Y las otras Iglesias?

La ortodoxia sigue siendo una prioridad claramente identificada, porque donde mejor nos hemos insertado ha sido en los países de tradición ortodoxa; pero la mayor parte de la congregación, en el día a día, se encuentra sobre todo frente a las Iglesias derivadas del protestantismo.

Europa, África, América del Norte y del Sur se encuentran a diario con protestantes de múltiples denominaciones: desde los reformados y los luteranos hasta las Iglesias evangélicas, baptistas y pentecostales. Para vivir nuestro deseo de unidad, es deseable que conozcamos también esas realidades eclesiales, vigorosas en muchos casos. No siempre es fácil el diálogo con las nuevas Iglesias pero, con humildad y paciencia, es posible un acercamiento. Me gustaría que haya jóvenes Asuncionistas que estudien la teología protestante. Podemos continuar la obra de un Georges Tavard interesándonos por el anglicanismo, por las Iglesias episcopales o metodistas. Podemos seguir el ejemplo de un Daniel Olivier estudiando a Lutero. Y otras pistas de estudio son también posibles...

No podemos ignorar a las otras Iglesias; sería una ignorancia culpable que nos arrastraría a olvidar nuestra propia historia. Desde aquí animo a los jóvenes religiosos a que se planteen la posibilidad de profundizar en la teología de las tradiciones protestantes. No sería tiempo perdido. La experiencia del diálogo con el protestantismo tendrá además la ventaja de preparar a aquéllos que se destinen al diálogo con la ortodoxia.

El diálogo interreligioso

También éste hay que cultivarlo allí donde sea posible. Turquía e Israel son dos países en los que la mayoría de los habitantes pertenecen al islam o al judaísmo. El Asuncionista debe ser capaz de iniciar un diálogo de la vida, que no

se sitúa a nivel teológico sino al de las relaciones ordinarias con la población.

Nuestro mundo globalizado nos abre cada vez más a las otras religiones, y lo que ya vivimos en la Misión de Oriente nos impulsa a prepararnos para vivir como cristianos en un mundo muy abierto a la diversidad religiosa.

El islam está siendo cada día más una presencia masiva en Europa y en África. Nosotros estamos poco preparados para el diálogo con él, porque la Asunción ha perdido sus implantaciones en el norte de África y estamos poco presentes en países de tradición musulmana. Pero podemos acercarnos a los estudios islámicos. Ya he pedido a la Provincia de África que forme a algún hermano en ese campo. Y otras Provincias también podrían contribuir a ese esfuerzo.

El judaísmo que encontramos en Israel es muy poco conocido. Sería bueno mejorar nuestro conocimiento de esta religión a la que tanto deben los cristianos.

Finalmente, nuestra apertura a Asia nos pone en relación con las tradiciones búdicas. En Vietnam y en Corea hemos de procurar establecer buenas relaciones con los adeptos de esa corriente religiosa. También ésta hemos de esforzarnos por estudiarla y conocerla.

La Misión de Oriente es una realidad diversificada. Eso nos recuerda que estamos en situación de precariedad en todos los sitios y que nos ha tocado testimoniar nuestro amor a la Iglesia en tiempos difíciles. No es necesario tener

una vocación heroica para colaborar en esta Misión, pero sí hay que ser hombre de convicciones y de fe.

Con demasiada frecuencia tenemos una opinión negativa sobre la práctica del ecumenismo hoy estimando, acertadamente a veces, que el dialogo patina y que ya no avanzamos. Es verdad que en los años siguientes el concilio Vaticano II se progresó mucho y que hoy estamos en una fase en la que los avances son menos espectaculares. Pero yo creo sinceramente que hay trabajo por hacer y que la Asunción debe aportar su contribución lo mejor que pueda. Recuperemos la audacia de actuar para romper la espiral del pesimismo. No estamos condenados a la inacción. Lo decía antes: aprendamos a frecuentar las distintas Iglesias que tenemos cerca de nosotros; interesémonos por el diálogo teológico leyendo buenas publicaciones como las del Grupo de Dombes para los francófonos⁵, o consultando sitios web anglófonos acreditados⁶; volvamos a la idea de un ecumenismo espiritual, participando en grupos de oración por la unidad, etc. Felicito particularmente a nuestra universidad de Worcester, que acaba de dar nueva vida al *Ecumenical Institute*, organismo que fomenta el diálogo entre católicos y protestantes.

⁵ En particular su última publicación: «*Vous donc priez ainsi, le Notre Père, itinéraire pour la conversion des Églises* (“Vosotros, pues, orad así”, el Padre nuestro, itinerario para la conversión de las Iglesias); Bayard, 2011.

⁶ Sitio web de la North American Academy of Ecumenists (www.naae.net) o el del Washington Theological Consortium (www.washtheocon.org).

La resignación es el peor de los mensajes que podemos dirigir a nuestros contemporáneos.

“El Asuncionista es hombre de comunión”, no hemos dejado de decirlo y de escribirlo. Hacer progresar la causa de la unidad es una responsabilidad eclesial para nosotros. Nuestra vida comunitaria primero debe encarnar esta sed de unidad y de respeto del otro. Nuestros apostolados deben reflejar el amor al diálogo y al intercambio. La colaboración franca y leal con nuestras hermanas Oblatas es también signo de comunión. Nuestra espiritualidad debe estar marcada por la llamada de los Hechos de los Apóstoles y de San Agustín a ser “un solo corazón y una sola alma vueltos hacia Dios”.

¿QUÉ FUTURO PARA LA MISIÓN?

Cito con gusto al P. Jean Paul Perier-Muzet, que resume el fondo de mi pensamiento sobre la cuestión: “El futuro no pertenece sino a Dios, cierto. Pero formar en la Asunción religiosos y religiosas que sean hombres y mujeres de fe y de comunión en esos países entronca bien con su carisma fundacional, que nunca podemos dejar de desplegar y de reactualizar.

La fuerza de esta Misión persiste en el vigor de la llamada gozosa y pascual a una solidaridad internacional que perfora los muros de las divisiones y de las barreras, al servicio de esta causa única que en la Asunción gustamos de llamar: *una gran causa de Dios y del hombre*. No es tanto un rumbo que mantener, o una nostalgia que reavivar, co-

mo una apuesta apasionada por vivir para seguir *viendo lejos y grande*, al igual que el Padre d'Alzon sin duda, pero sobre todo a la manera arraigada de un P. Galabert, *pedra enterrada en los cimientos*, según sus propios términos, en este *camino apostólico que recorrieran los Apóstoles*⁷

Tenemos que seguir fieles al carisma fundador, pero también debemos dar prueba de imaginación y de creatividad. Hemos de formar hombres y mujeres conscientes de su responsabilidad para con la causa de la unidad. Nuestra Misión de Oriente permanecerá viva mientras haya tales hermanos y hermanas disponibles. Que cada uno se implique a su manera.

P. Benoît Grière
Superior General

17 de mayo de 2012
en la fiesta de la Ascensión

⁷ J.P. Perier-Muzet, "Historique de la Mission d'Orient"; se puede consultar en la red:
www.assomption.org/Presentations/MissionOrient/HistoriqueMissionOrient/HistoriqueMissionOrient-Sommaire.htm

ÍNDICE

Message liminaire aux frères et sœurs de la Mission d'Orient	Il segnalibro
¿Por qué una carta sobre la Misión de Oriente?	9
La Misión de Oriente es una prioridad	11
Una fragilidad manifiesta	12
Una presencia significativa	13
Una Misión que definir	14
Una visión que proponer	16
Hombres que llamar	17
<i>La Misión de Oriente necesita de la Asunción, la Asunción necesita de la Misión de Oriente</i>	18
Una mirada al futuro	20
<i>Un proyecto común:</i>	21
<i>Una Misión comunitaria:</i>	22
• Rumanía.....	23
• Grecia.....	24
• Turquía	25
• Bulgaria.....	26
• Jerusalén.....	28
• Moscú.....	29
<i>La Misión de Oriente y la Provincia de Europa</i>	31
<i>El laicado asuncionista</i>	32
La colaboración con nuestras hermanas Oblatas	34
El ecumenismo en la Asunción	34
<i>¿Y las otras Iglesias?</i>	36
<i>El diálogo interreligioso</i>	37
¿Qué futuro para la Misión?	40



Agustinos de la Asunción
Via San Pio V, 55
I - 00165 Roma
Tel.: 06 6623998 - Fax: 06 6635924
E-mail: Assunzione@mclink.it